

Me he puesto la túnica blanca
y he salido al resplandor de las hojas.
Soy inmortal.

Los hombres son inmortales,
dicen los libros.

¿Y los árboles?

¿Y los pájaros?

Unos mamaron toda la dureza de las rocas,
todas las iras de las tormentas;

los otros

son almas de doncellas enamoradas.

Me he puesto la túnica blanca
y he salido al perfume de la tarde,
al juego de las mariposas.

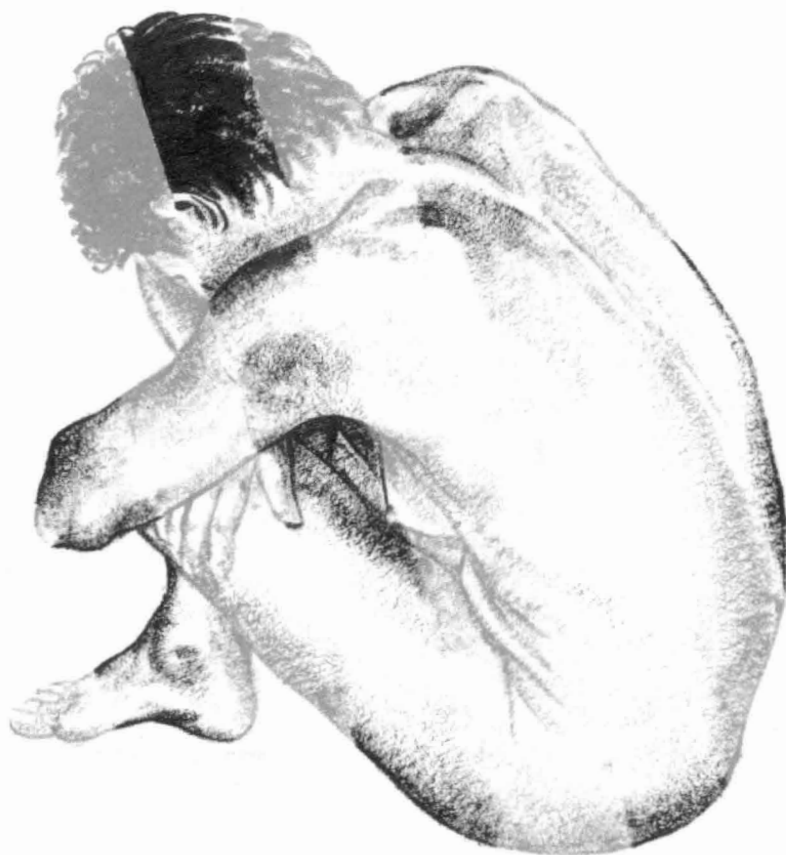
La tierra está aquí,
vieja, virgen, martinizada
por las raíces y las bestias.

Y el hombre también está aquí,

esperando... esperando...

Esperando competir con las raíces.

MANUEL FERNANDEZ MOTA



ITINERARIO

Calle del gozo, pasaje del agua.
En la baranda del balcón, la muerte
seguía colgando el percal de su colcha.

Ronda del amante, rincón de la guirnalda.
En una de esas tardes cuando el amor no viene,
yo sonaba mi flauta al oído de un roble.

Rambla del miramar, plaza del cielo.
Un terremoto errante agitaba las mieses
y mi música era un grano de avena.

Patio de las palabras, callejón del peligro.

JUAN JOSE TELLEZ RUBIO

PATRIA

Qué cuerpos, qué engaño, qué idioma y qué huestes,
qué música bárbara, qué bosque y qué zambo,
la Virgen que, loca, se aparece a un farero,
qué sueño, qué enjambre, qué tonel de vino,
la cal, el pavimento y el arco de medio punto.

Qué luz cegadora, qué miedo, qué lluvia cansina,
qué espejo y qué manto, qué hoguera,
un hombre que, sucio, esgrime un cuchillo,
qué duelo, qué riña, qué país turbulento,
la cordillera, el toro y el camino de Santiago.

JUAN JOSE TELLEZ RUBIO

BLAS

In memoriam

Blas,
como el hierro de Vizcaya,
por la paz.

¡Nadie te doblegará!

Blas,
como el roble, como el haya
frente al mar.

¡Nadie olvida tu cantar!

Aún nos queda tu palabra.
Nadie la podrá callar.

Blas,
como el roble, como el haya,
como el hierro,
por la paz.

¡Nadie te doblegará!

RAFAEL MORALES
28. 6. 1.988